10462

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

SUEÑOS DE ORO

ZARZUELA FANTÁSTICA DE GRAN ESPECTÁCULO

EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA

MÚSICA DEL

MAESTRO BARBIERI.

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

(*Sucesor de Hijos de A. Gullón.*)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1888.

5

AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.° DE JULIO DE 1887.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Abismo sin fondo	1	D. E. Zumel	Todo.
Con el agua al cuello	1	E. Navarro	»
De contrabando	1	M. de Larra y E. Gullón	»
Dos pájaros de un tiro	1	Sres. Larra y Gullón	»
El conde de Orgaz	1	Alejandro Pérez	»
El final del drama	1	Emilio Alvarez	»
Entrar por el aro	1	José Morte	»
La donna é movile	1	Francisco J. Santero	»
Ladrones	1	Ricardo Blasco	»
La estátua ecuestre	1	Enrique Gaspar	»
Las bodas	1	Cid Rodriguez	»
Los dos colosos	1	Manuel Izquierdo	»
Manzauilla y Dinamita	1	M. Echegaray	»
Pelaez	1	José Caldeiro	Mitad.
Razones de familia	1	E. Navarro Gonzalvo	Todo.
Sermón y conquista	1	Luis Negrón	»
Una señora en un tris	1	Perrin y Palacios	»
¡Viva España!	1	M. Echegaray	»
Angel caido	3	Francisco Pieguezuelo	»
Desagravio y aviso ó La mujer	3	Luis Negrón	»
El comité de salud pública	3	Rosendo Arus	»
El hijo de hierro y el hijo de carne	3	J. Echegaray	»
Fuego de paja	3	F. J. Santero	»
La ola	3	Enrique Gaspar	»
La souris	3	Edouard Pailleron	»
Locura de un sueño	3	J. Bohigal	»
Meterse a redentor	3	Miguel Echegaray	»
Serafina	3	Enrique Gaspar	»

ZARZUELAS.

Aguas azotadas	1	D. Ferndz. Caballero	M.
¡Ay, amor cómo me has puesto!	1	Tomás Gómez	M.
Barba azul, petit	1	Mangiagalli	M.
Bon-Amema	1	Tomás Gómez	M.
Canutito	1	Manuel Nieto	M.
Casa editorial	1	Arniches, Cantó y Taboada.	L. y M.
Chateau Margaux	1	Fernandez Caballero	M.
Con la miel en los labios	1	Sánchez Seña y Comez	L. y M.
Don Dinero	1	Perrin y Palacios	L.
Efectos de la gran vía	1	Rafael M. Liern	L.
El Bazar H	1	M. Fernandez Caballero	M.
El desenlace de un drama	1	R. L. Palomino de Guzmán.	L.
El doctor Faustito	1	Tomás Gómez	M.
¡¡Era ella!!	1	J. Maestre y L. Conrotte	L. y M.
El siglo de las luces	1	E. Navarro	L.
El Sr. Gallina	1	Segovia y Taboada	L. y M.
El Sr. Juez	1	Rafael Taboada	M.
El sistema decimal	1	Tomás Gómez	M.
El tío en Indias	1	Manuel Nieto	M.
En las ventas	1	Tomás Gómez	M.
Entre primos	1	L. Larra y F. Gómez	L. y M.
En un lugar de la Mancha	1	Larra y Arnedo	L. y M.
Isabel y Marsilla	1	A. M.ª S. y R. Taboada	L. y M.
La boda de la Polonia	1	Emilio Alvarez	L.
La Chiclanera	1	M. Ferndz. Caballero	M.
La cruz de San Lúcas	1	E. y C. Navarro	1|2 L.
La niña de los lunares	1	Tomás Gómez	M.
La perla Malagueña	1	Tomás Gómez	M.
La pequeña vía	1	Tomás Gomez	1|3 M.

SUEÑOS DE ORO.

SUEÑOS DE ORO

ZARZUELA FANTÁSTICA DE GRAN ESPECTÁCULO

EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA

MÚSICA DEL

MAESTRO BARBIERI.

Refundida por sus autores, en dos actos y ocho cuadros y representada por primera vez en Madrid en el Teatro de APOLO en Febrero de 1888.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ.
Atocha, 100, principal.

1888.

PERSONAJES.	ACTORES.
PILAR	SRTA. RUBIO.
CÁRMEN DUQUESA DEL CARACOL	SRA. PEREZ DE ISAURA.
LA FORTUNA ARABELLA	LLOPAR.
LA HERMOSURA PRECIOSILLA	DELGADO.
LA VIRTUD UNA HERMANA DE LA CARIDAD	SRTA. GONZÁLEZ (S.).
MENGA CAMARISTA 1.ª	MONEDERO.
CHULA 1.ª	MORENO.
CHULA 2.ª	FERNANDEZ (A.).
PASCUAL	SRES. MONTIJANO.
EL TÍO ROQUE LORD BOLLIMBROKE DON DIMAS	ROSELL.
COLÁS EL PRÍNCIPE	BALAGUER.
EL ALCALDE	VILLEGAS.

Aldeanas y aldeanos, camaristas, lacayos, músicos, etc., etc, coro de ambos sexos, acompañamiento, bailarinas y figurantas.

El sitio y la época de la acción, á gusto del público.

Esta obra es propiedad de D. FLORENCIO FISCOWICH, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

CUADRO PRIMERO.

LA ALDEA.

Alrededores de un pueblo. El proscenio es la carretera. Á la izquierda, en primer término, la fachada de un edificio con puerta grande practicable y ventana encima. Un letrero sobre la puerta que dice: POSADA. Á la derecha casas pobres, practicables. Todo el fondo son tierras labradas con diferentes sendas para bajar á la escena En último término, horizonte con viñas y olivares. La acción empieza poco antes de anochecer.

ESCENA PRIMERA.

La escena sola, sin más personajes que el EL TÍO ROQUE, envuelto en una manta y tumbado en un banco de piedra que hay al lado de la puerta de la posada, ALDEANAS y ALDEANOS dentro, el TÍO ROQUE, durmiendo.

MÚSICA.—INTRODUCCIÓN.

CORO, dentro.

UNOS. La luz del día
se extingue ya;

669370

á nuestra aldea
tornad, tornad.

OTROS. Ya nos saludan
con su humear
las chimeneas
de nuestro hogar.

UNOS. Hacia la aldea
bajad, bajad,
que la hora llega
de descansar.

OTROS El sol esconde
sus rayos ya;
á nuestra aldea
tornad, tornad!

(Aparecen por las sendas del foro hombres y mujeres de distintas edades, ellas con cestas, y ellos con aperos de labranza.)

ROQUE. (Despertándose y bostezando.)
¡Ah! ¡Ah!
Unos días vienen
y otros días van,
y estas pobres gentes
trabajando están.
Desde que nacieron
ganan así el pan,
y lo mismo han hecho
y lo mismo harán.
¡Ah! ¡Ah! (Bostezando.)

ESCENA II.

EL TÍO ROQUE, COLÁS, MENGA, ALDEANOS de ambos sexos.

COLAS y TODOS. Llegando vamos
á nuestro hogar
que la hora es esta
de descansar.

COLAS. ¡Hola, tio Roque!
¿Despierto ya?
Como aquí le dejamos
aquí se está.

ROQUE. ¡Ah! ¡Ah! (Bostezando.)
Cuando despunta el día
y el sol asoma,
aun no he dado yo cuenta
de mi persona;
sólo á las doce,
que ya voy despertando
se me conoce.
Cuando al llegar la tarde
ya me he cansado
de estar hora tras hora
sin un cuidado,
duermo la mona...
y vuelvo á no dar cuenta
de mi persona.

—

COLAS y TODOS. Este Tío Roque
con vida tal,
siempre ha sido un zopenco
y lo será.
ROQUE. Jamás, jamás.
Si yo soy un zopenco
vosotros más.

—

Labrais la tierra,
ganais el pan,
y yo le como
sin trabajar.
Pasais afanes,
buscais la paz,
y andais al morro
por quien es más.
De vuestros goces
sabeis ahorrar
para si llega
la ancianidad,
y el mejor día,
sin más, ni más.
los que así penan
al hoyo van.
COLAS y TODOS. Eso es, Tío Roque,

mucha verdad,
y es el morirse
antiguo ya;
más tan y mientras,
es natural
beber el vino
y hacer el pan.

COLAS. Presiga el oraor,
que á la fé y la verdá,
paece un catredático
de tísica y moral.

—

ROQUE. El rey trabaja
por gobernar
y busca gloria
el general.
Suda el ministro
como un patán
por adquirir
y por brillar.
Y cuando todos
con tanto afán
lo que desean
van á alcanzar ..
¡Hacen un gesto!...
¡tuercen la faz!...
¡y se los traga
la eternidad!...

—

COLAS y TODOS. Eso es, Tío Roque,
mucha verdad,
y es el morirse
antiguo ya.
¡Mas tan y mientras,
es natural,
beber el vino
y hacer el pan!...

—

ROQUE. ¡Dejadme en paz,
dejadme en paz,
que vuestras voces

me aturden ya!

TODOS. Dejáile en paz,
dejáile en paz,
que es un estúpido
y lo será!

HABLADO.

ROQUE. Gracias mil, amado pueblo;
pero dejadme dormir,
que me habeis hecho perder
la postura más feliz.

MENGA. Pero, Tío Roque, ¿usté acaso
pretende llamar vivir
á estar siempre adormiláo,
metío en su cuchitril,
como el pez en la pecera,
en su covacha el mastín,
en su calabozo el preso
y la oveja en su redil?

ROQUE. ¡Ellos comen y están sanos:
lo mismo me pasa á mí!

COLAS. Es que el Tío Roque ya es viejo,
y sin parientes, y sin
familia, y según se ice,
sin un mal maravedí;
pero cuando saiga visto
de su vida en el abril,
de juro no emplearía
sus veinte años en dormir.

ROQUE. Hay quien nace cojo... ó manco...
ó feo... ó tonto...

COLAS. Eso sí...

ROQUE. Pues bien, ¡yo he nacido sábio!
y desde muy chiquitín,
me daba todo lo mismo,
y siempre he sido feliz.

COLAS. Cuando guipára á una moza
y le hiciera á usté tilín,
y le gustara de frente
lo mesmo que de perfil,

¡vaya si andaría á escape
páa atraparla!...

ROQUE. ¿Yo?...

COLAS. ¡Sí!

ROQUE. Mira, lo que es las muchachas
tienen la piel de Caín;
y son manjar agradable,
y las hay siempre... ¡hasta allí!...
Y yo he tenido mis días...
pero no he hecho el paladín
con ninguna; si han venido,
las he dejado venir,
y si se han marchado luego,
«¡no me acuerdo si te ví!»

COLAS. ¿Y nunca ha salío usté
del pueblo, ni ha hecho por dir
á buscar fortuna?...

ROQUE. ¡No!...

COLAS. ¡Hombre!...

ROQUE. ¡Ya la tengo!

MENGA. ¿Aquí?

ROQUE. ¡Digo! ¿qué mayor fortuna
puede el mortal adquirir
que comer sin trabajar,
que es lo que me pasa á mí?
Mi hermana es la posadera
que en este camino ruín,
da siempre gato por liebre
á cuantos van á Madrid.
Cómo, de lo que le sobra:
y tengo para dormir
el pajar desde Septiembre,
y este banco desde Abril.
¿La cosecha es mala?... Cómo.
¿Es buena? Cómo, y así,
que sea mala ó sea buena
me importa un grano de anís.

COLAS. Si llovieran onzas de oro
ya saldría usted de ahí
y andaría á puñetazos
por ver si atrapaba mil.

ROQUE. Lo sentiría.

MENGA. ¿Por qué?
ROQUE. ¿Yo? por no poder dormir
encima del banco.
COLAS. ¡Anda!
pues si me dicen á mí
van á llover perros chicos,
me pongo al cuello un mandil,
cojo un cesto en cada mano,
en la boca un calcetín,
un barreño en la cabeza,
y con los deos así...
(Como estirando el delantal.)
me estoy cuarenta semanas
sin comer y sin dormir.
ROQUE. La ambición es mal negocio,
dice un refrán del país,
quien mucho abarca... no aprieta.
COLAS. Como yo apretara, sí;
¡sea yo rico y dempués
veremos si sé vivir!
MENGA. Si fueras rico, ¿qué harías?
COLAS. ¡No lo quió pensar!
MENGA. Dí.
TODOS. Dí.
COLAS. Ir siempre de frá y con guantes
y chistera y corbatín.
Pasear en carretela
con ocho mulas...
ROQUE. Así
como va el carro del vino.
COLAS. Comer pavos y perdíz... (Sin oirle.)
tener catorce lacayos
ayudándome á vestir,
y llevar siempre una murga
tocando delante é mí
como iciendo: «Echarse á un lao,
que viene Colás.» ¡Chín!... ¡Chín!...
(Todos se ríen y le remedan.)
ROQUE. Eres un bruto, Colás.
COLAS. ¡Mil gracias!
ROQUE. Eres cerril...
Dios te oirá... no tengas duda,

¡tú serás rico y feliz! .. (Se echa en el banco.)

MENGA. Pase el príncipe Colás... (Riendo.)

COLAS. ¡Que no sus burleis de mí!...

TODOS. ¡Murga! ¡murga!

COLAS. ¡No seais brutos!

MENGA. ¡Pase usía!

TODOS. ¡Chín! ¡chín! ¡chín!...

(Todos se van por el foro derecha haciendo cortesías á Colás y cantándole la marcha real. Él se entra incomodado en la posada y cierra.)

ESCENA III.

PILAR en la casa y el TÍO ROQUE.

Se abre la ventana de la primera casa de la derecha y aparece PILAR cosiendo. En la ventana hay macetas con flores y una jaula colgada.

MÚSICA.

PILAR.

Á través de mis cristales,
de mis flores á través,
todos pasan á estas horas,
todos pasan... ¡menos él!
Desde el alba están mis ojos
anhelando ese placer,
y los cierra mi plegaria
sin que le hayan vuelto á ver.
Fijos mis ojos
en la labor,
no tienen tiempo
para su amor.
¡Ay, ojos míos!
¡llorad! ¡llorad!
que es mala consejera
la soledad.

—

ROQUE.

¡Este es ahora
otro cantar,
que no me deja

(Se vuelve del otro lado.)

dormir en paz!

—

PILAR. De mis pájaros el canto,
del color de mi clavel,
todos me hablan cuando pasan,
todos me hablan... menos él.
Y yo sola paso un día
y otro día y luego un mes,
y los sueños de mi alma
realizarse no se ven.
Fijos mis ojos
en la labor
no tienen tiempo
para su amor.
¡Ay, ojos míos!
¡llorad! ¡llorad!
que es mala consejera
la soledad.

ROQUE. Esta muchacha
con su cantar,
¡ay, no me deja
(Se vuelve del otro lado.)
dormir en paz!

(Pilar cierra su ventana. Cármen abre la puerta de la segunda casa y sale á la escena, mirando al foro.)

ESCENA IV.

CÁRMEN, á poco PASCUAL.

HABLADO.

CARMEN. Por ser víspera de fiesta
mucho tarda mi galán.
¡Mejor!... así como así
esto no puede durar.
Me tachará de inconstante,
de falsa me acusará;
pero yo debo ante todo
por mi porvenir mirar.

¡Ya está aquí!... ¡Prudencia y tino!...

PASC. (Que viene por detrás de la posada.)
¡Cármen del alma!...

CARMEN. ¡Pascual!...

PASC. Encanto de mis sentidos,
lugareñita sin par,
más bonitas que las rosas
que nacen en tu rosal...
boquita de miel y azúcar
que al sonreir ó al hablar
si calla me vuelve loco
y si me responde, más.
¿Qué tienes hoy? ¿Por qué escuchas
mi acento con frialdad,
y tus lindos ojos bajas
y no me quieres mirar?

CARMEN. ¡Ay, Pascual, lo siento mucho,
lo siento mucho, Pascual,
pero es preciso que hablemos
con mucha formalidad!
Tú me quieres. . lo confieso;
yo te quiero; claro está,
pero así se pasa el tiempo,
y nosotros á la par.
Yo ya para el matrimonio
tengo una bonita edad:
no te extrañe por lo tanto
que no me quiera pasar.
Mi madre es anciana y pobre:
tu tío no tiene un real,
y con todo nuestro amor
nos reunimos un par
que para morirnos de hambre
poquito nos falta ya.
Yo... no puedo estar soltera,
tú... no te puedes casar;
conque .. ya he dicho el principio,
adivina tú el final.

PASC. ¿Pero no me quieres?...

CARMEN. Mucho;
pues por lo mismo, Pascual,
no quiero que nos muramos

los dos de necesidad.

PASC. ¡Todos los pobres se casan
en el pueblo!

CARMEN. Así les vá.
Unos días sin comer,
otros días sin cenar,
los domingos sin vestido,
los sábados sin jornal,
y el resto de la semana
sin comida en el hogar!

PASC. ¿Y qué quieres tú que hagamos?

CARMEN. Buscársela cada cual.
Tú... busca una mujer rica:
la viuda del sacristán:
por ejemplo: mira, dicen
que tiene un buen capital.
Yo... si en el pueblo no encuentro
un partido regular,
me iré á Madrid á servir.
Tengo un tío capellán
y un primo guardia del rey,
y una hermana de papá
tiene casa de pupilos
en Chamberí... conque...

PASC. Y vas...

CARMEN. ¡Ya ves tú!

PASC. ¡Ya veo, Cármen,
que tu amor no era verdad!

CARMEN. Mire usted que es mucho cuento:
con seis reales de jornal,
y eso el día que trabajas,
contigo me he de casar.
¿No comprendes, infeliz,
que el amor luégo se va
y quedan ocho ó diez bocas
que tienes que alimentar?

PASC. Dios cuida á los pajarillos
y el alimento les dá.
¿Cómo á los hijos del pobre
podrian desamparar?

CARMEN. Los pajarillos del campo
comen muy poco, Pascual,

y los hijos de los pobres
se comen cada uno un pan.
Créeme á mi: nuestro amor
es una calamidad
Quedemos libres, y luego...
búsquesela cada cual.

PASC. ¡Si yo fuera rico!...

CARMEN. ¡Toma!

PASC. ¡Con qué placer, con qué afán
pondría á tus lindos piés
mi fortuna y mi caudal!
Joyas y trajes y galas
te daría más y más,
para tu cuello de nieve
y tus manitas de azahar.
Y todo el pueblo diría
al vernos juntos: «Ahí van.
¡Mira qué bonita es Cármen
y qué feliz es Pascual!»

CARMEN. (¡Pobrecillo!...) Yo también
si fuera muy rica...

PASC. ¡Cá!
Si Dios te hiciera muy rica
buscarias sin cesar
otro hombre más rico aún
que te diera mucho más.
Eres ambiciosa...

CARMEN. ¡Yo!...

PASC. Me dirías, la verdad...
«Ya ves... tú no tienes nada...
nuestra boda es desigual...»

CARMEN. ¡Pudiera ser!

PASC. ¡Adios, Cármen!
Sé muy dichosa!...

CARMEN. ¿Te vás?

PASC. ¡Tú lo quieres!...

CARMEN. ¡Somos pobres!...

PASC. ¡Cierto!...

(Se abre la ventana de la primera casa y aparece Pilar cosiendo y mirándolos.)

PILAR. (¡Están juntos!...)

PASC. (Sorprendido.) (¡Pilar!)

PASC. En fin, Cármen, ¿ni una sola
esperanza me darás?
CARMEN. ¿No has oído el pasacalle
que cantan por el lugar?
PASC. Yo... no.
CARMEN. Pues escucha atento,
que te lo voy á cantar.

MÚSICA

I.

El amor y el dinero
van cada uno
á buscar una novia
por esos mundos.
Mucho me temo
que el amor, si va sólo,
vuelva soltero.
¡Ay, morení, morení, morenito!
que amor sin dinero
no vale ni un pito.
¡Ay, morení, morení, morenón!
que el oro es la llave
de mi corazón.

II.

Los *principios* mejores
de un matrimonio,
son perdices y pollos
ternera y lomo.
Vengan doblones,
y el amor lo dejamos
para los postres.
¡Ay, morení, etc.
ROQUE. ¡Ay, Pascualí, Pascualí, Pascualón!
te da calabazas
por ser un melón.
CARMEN. ¡Adios, Adios! (Vase corriendo.)
(Cármen entra en su casa, Pascual se vá por detrás de la posada. Empieza á oscurecer más.)

ESCENA V.

PILAR en su ventana, y el TÍO ROQUE.

HABLADO.

ROQUE. Pascual se muere por Cármen,
y como ella no le quiere...
es lo mismo que si un calvo
se encuentra en la calle un peine.
¿Hola, Pilar? ¿y la abuela?...
PILAR. ¡Tan viejecita!
ROQUE. ¡Y tú siempre
trabajando noche y día!
PILAR. ¿Qué ha de hacer la que no tiene
otros bienes de fortuna? (Pausa.)
¿Han reñido para siempre?
ROQUE. ¿Quiénes?
PILAR. ¡Cármen y Pascual!
ROQUE. ¡Hija mía, ni lo pienses!
¡Cuando una mujer es mala
nunca encuentra quien la deje!
PILAR. ¡Buen premio para las buenas!
ROQUE. Ese es el mundo, ¿qué quieres?
Ni ha en la tierra bribones
que defensores no encuentren,
ni mujer de mala nota
que sin marido se quede.
PILAR. ¡Cómo ha de ser! (Suspirando.)
ROQUE. ¿Mal suspiro?
¿tiene ya ese pecho huesped?
PILAR. ¡No señor!
ROQUE. Pues si es Pascual...
PILAR. ¿Quién le ha dicho?...
ROQUE. Francamente,
busca otro inquilino, hija,
porque ese no te conviene.
PILAR. ¡Ya lo sé!
(Yendo á cerrar las hojas de la ventana.)
ROQUE. ¿Tan pronto cierras?
PILAR. La noche sus sombras tiende

y he de velar...

ROQUE. (¡Pobrecilla!...)

PILAR. ¿Y usted se queda?...

ROQUE. ¡Yo siempre,
me vuelvo á dormir al banco!

PILAR. ¡Venturosos los que duermen!
¡Buenas noches!

ROQUE. ¡Dios tan buenas
te las dé como mereces!

PILAR. (¡Imposible sueño de oro...
dame paz y desvanécete!...)
(Cierra la ventana. Oscuro completo.)

ESCENA VI.

EL TÍO ROQUE.

¡Pero que no ha de estar nadie
satisfecho con su suerte,
y que ha de soñar el hombre
con todo lo que no tiene!
Con ser millonario el pobre,
con ser poderoso el débil,
con ser jovencito el viejo,
con afeitarse el imberbe;
la rubia con ser morena,
el cura con ser alférez,
el cojo con ser torero
y el casado con ser célibe!
¡Todos ven sus SUEÑOS DE ORO
realizarse cuando duermen,
y al despertar vuelven todos
á anhelar lo que no tienen!
¡*Virtud*! ¡*Fortuna*! ¡*Belleza*!
diosas de la tierra siempre,
¿por qué no venis al mundo
á contentar á las gentes?
¡Basta de filosofía...
ya va cayendo el relente...
al banco, muy buenas noches,
con el permiso de ustedes!
(Se echa en el banco rebujado en la manta.)

CUADRO SEGUNDO.

LA APARICIÓN

ESCENA VII.

Es de noche completamente. Se oye una música lejana, y se extiende una nube por la escena. Morfeo con sus atributos aparece en el centro con las alas extendidas. Un rayo de luz eléctrica le ilumina, plega sus alas, y al desaparecer deja ver á la FORTUNA á la derecha, la HERMOSURA á la izquierda, y la VIRTUD en el centro, formando un grupo. Las tres van cubiertas con mantos largos. Bajan poco á poco á la escena, mientras dentro canta un coro de ángeles. El telón de nubes sube poco á poco como si estas se evaporasen.

MÚSICA.

CORO. (Dentro.)

Dormid, mortales,
dejad pasar
los sueños de oro
de vuestra edad.
Que no se llegen
á realizar
si quiere el hombre
vivir en paz.

—

Reinas del mundo,
pasad, pasad,
como relámpago
vago y fugaz.

Feliz el hombre
que os vé pasar
sin entregaros
su voluntad.

(Mientras el coro y la aparición, el Tío Roque ha abierto los ojos. Pilar y Cármen se han acercado á sus respectivas ventanas. Colás ha aparecido en la ventana alta de la posada. Á la conclusión de la música, la FORTUNA, la HERMOSURA y la VIRTUD, están en el centro de la escena. La nube ha desaparecido, y el teatro ha vuelto á quedar á oscuras.)

ESCENA VIII.

LA FORTUNA, la VIRTUD, la HERMOSURA, el TÍO ROQUE, PILAR, CÁRMEN y COLÁS.

HABLADO.

PILAR. (¿Qué es lo que han visto mis ojos?)
CARMEN. (¿Qué rumor llegó á mi oído?)
ROQUE. (¿Estoy soñando ó despierto?)
COLAS. (¿Qué sombras son las que miro?)
LAS TRES. ¡Ah de la posada!... (Llamando á la puerta.)
COLAS. ¡Calle!
¿Serán mendigas? ¡de fijo!
¿Quién vá?
FORT. Quien busca posada.
COLAS. Pus está bueno el camino
para andar así de noche.
¿Seis mujeres ó vestiglos?...
¿Seis ladrones, ó ceviles
ú matuteros?... ¡icirlo!...
FORT. ¡Tres viajeras!
COLAS. Ya bajo.
PILAR. (¡Fué un sueño!...)
CARMEN. (¡Será un delirio!...)
ROQUE. ¿Qué mamarrachos son estos?
¿Estoy despierto ó dormido?
CARMEN. ¡Eh! ¡yo salgo!

(Saliendo y examinando la escena.)

COLAS. (Abriendo la puerta de la posada.)
¿Qué se ofrece?

FORT. Albergue...

HERM. Posada...

VIRTUD. Abrigo.

COLAS. ¿Traen con qué pagar?

FORT. De sobra.

COLAS. ¡Adrento!... (¡Pues ya lo he visto!)
(Entran las tres en la posada y se cierra la puerta. Colás baja al proscenio.)
¡Tio Roque!...

ROQUE. ¿Qué se te ofrece?

COLAS. ¿No estaban aquí ahora mismo
así como unas pantasmas?...

ROQUE. ¡Hombre!... yo no sé de fijo...
(¡Extraño lance!)

CARMEN. ¡Colás!
(Apartándose del umbral de su casa y bajando al proscenio.)
¿Dime, también tú has oído?...

COLAS. ¡El qué!...

CARMEN. Unas voces muy raras.

COLAS. ¡Sí tal!... como unos quejíos...
¡Ah! ¡ah!... (Inmitando el canto de adentro.)

ROQUE. ¡Yo también!...

PILAR. (Saliendo.) ¡Y yo!...
(Vestida de hábito de merino azul.)

COLAS. ¡Ah! entonces he metió
en la posada tres brujas...
porque eran ellas... de fijo...
¡Socorro!...

CARMEN. ¡Calla!

ROQUE. ¡No grites! (Ruído dentro.)

PILAR. ¡Qué rumor!

COLAS. ¡Qué rubullicio!
(Sale todo el coro apresuradamente unos detrás de otros con sorpresa y aturdimiento mirando á todas partes.)

ESCENA IX.

DICHOS, ALDEANOS de ambos sexos.

MÚSICA.

UNOS. ¿Qué es eso? qué pasa?
¿qué es eso. qué ocurre?
la gente discurre
de aquí para allá,
despiértanse todos
de pechos de bruces,
y hay voces y hay luces...
y no se vé ná...

OTROS. (Azorados y lo mismo que los primeros.)
¿Qué es esto, que pasa? etc.

OTROS. ¿Qué es esto, qué pasa? etc.
(Todos con la misma música que los primeros.)

ESCENA X.

DICHOS, PASCUAL, y después el ALCALDE.

HABLADO.

COLAS. ¿También Pascual se ha despertao?

PASC. ¿No habeis visto á tres viajeras vestidas de un modo muy raro?

ROQUE. ¿Conque todo el pueblo las ha visto? ¡Pues si las mozas viajan de incógnito, se han lucido!

COLAS. Toos hablamos de lo mesmo. ¡Toos nos hemos despertao con la música, y toos estamos como quien ve visiones!

PASC. ¿Y las viajeras?

COLAS. En la posada.

TODOS. ¿En la posada?

COLAS. ¡Yo mesmo las he abierto la puerta, y con paso desmesurado y sin hablarme palabra han comenzado á subir la escalera!

MENGA. ¡Sin duda son brujas!
PASC. ¡Es preciso verlas!
MENGA. ¡Hablarlas! (Entra el Alcalde por el foro izquierda.)
COLAS. ¡Aquí está el Alcalde! Tío Canuto, á usté le toca sacarnos de esta certidumbre, y acabar con la quietud del pueblo.
ROQUE. (¡Malo me he puesto! ¿Alcalde dijo? ¡alguna barbaridad tendremos!)
ALC. ¡Son esos los deseos de la multitud, vamos al decir, del pueblo!
TODOS. Sí, sí.
UNOS. ¡Sepamos quiénes son, y qué buscan!
OTROS. ¡Que se asomen, que se asomen!
ROQUE. ¡No lo dije!
ALC. ¡Posadero! ¡Posadero! (Llamando.)
CARMEN. ¡No responde nadie!
COLAS. ¿Á que han matao á mi tío?
MENGA. ¡No andeis con llamadas! ¡aquí hay guijarros!
TODOS. ¡Justo! ¡apedrear la casa!
ALC. ¡Vamos con calma!
TODOS. ¡Á la una! ¡á la una! (Empiezam á tirar piedras á la posada.)
ROQUE. (¡Alcaldada tenemos! ¡á motín me huele!)
TODOS. ¡Que se asomen, que se asomen! (Golpean la puerta.)
(En el centro de la fachada se abre un hueco grande con un balcón saliente, y en él las tres viajeras formando grupo.)

ESCENA XI.

DICHOS, la FORTUNA, la HERMOSURA y la VIRTUD, en el balcón.

FORT. ¡Aquí nos teneis! (El teatro vuelve á tener toda la luz.)
TODOS. ¡Ah! (Retrocediendo.)
MENGA. ¡Este boquete es nuevo en la posada!
COLAS. ¡Este balcón ha nacío sin sembrarle!
PASC. ¡Estoy absorto!
ROQUE. Pues señor... ¡Si estaremos todos borrachos!
FORT. ¿Qué quereis de nosotras? ¿Por qué nos haceis aparecer por fuerza á vuestra vista?
COLAS. ¡Que lo diga el Alcalde!... ¡que hable! ¡que hable!
ALC. ¡Señoras mías!... ¡Me alegraré que al recibo de esta...

esteis con toa la cabal salud que yo para mi deseo!

ROQUE. ¡La mía es buena para lo que usté guste mandar!...

MENGA. ¡Que lo diga claro!

COLAS. ¡Que no las escriba!

ALC. ¿Quiénes son ustés? ¿De dónde vienen ustés? ¿Á dónde van ustés? ¿Qué música traen ustés?

TODOS. ¡Bravo! ¡Bravo!

FORT. ¡Amigos míos! ¡La mayor felicidad que podemos daros, es que no nos conozcais; dejadnos en paz dormir tranquilas y Dios os ayude!

UNOS. ¡No! ¡No!

OTROS. ¡Apedrearlas! ¡Apedrearlas!

FORT. ¿Os empeñais en ello?

TODOS. ¡Sí! ¡Sí!

FORT. ¿Quereis conocernos?

TODOS. ¡Sí! ¡Sí! (Gran alboroto.)

FORT. Á vuestro gusto, y Dios quiera que no os arrepintais algún día de lo que haceis esta noche. (El balcón baja con las tres viajeras hasta llegar al tablado. Todos retroceden.)

TODOS. ¡Qué asombro!

ALC. (¡Me parece que estas brujas van á dormir esta noche en la cárcel!)

ROQUE. ¡Vaya! ¡vaya! Por no ver visiones, me acuesto á las oraciones!... yo no tengo que ver nada con esto. ¡Al banco! (Se vuelve á char en el banco.)

FORT. ¿Por qué retrocedeis á nuestra vista? ¿qué os ha dado?

ALC. Á mí me toca como autoridad dirigir el interrogatorio.

COLAS. ¡Sí que las digiera eso del enjuagatorio! (Todos los personajes, menos el Tío Roque, están á la derecha. Las tres viajeras á la izquierda en el balcón tocando al suelo.)

TODOS. ¡Que hable! ¡que hable!

ALC. ¡Silencio! Usté que es la más parlanchina, ¿quién es usté? (Á la Fortuna.) ¿qué busca usté? ¿dónde ha nacío usté? ¿á dónde va usté? ¿por dónde ha subío usté? ¿por dónde ha bajao usté?

TODOS. ¡Eso! ¡eso! ¡que hablen, que hablen! (Gran confusión.)

CUADRO TERCERO.

TODOS FELICES.

MÚSICA.

FORT. (Bajando al centro de la escena. Todos retroceden. El Tío Roque sigue contemplándolo todo desde el banco.)

Yo soy del mundo entero
la reina universal,
yo doy y quito tronos
y aplauso popular.
Yo vierto á manos llenas
corriendo sin cesar,
laureles y victoria
y honores y caudal.
Derramo mis favores
y corro con afán
gritando á todo el mundo:
¿Quién quiere más?
¿Quién quiere más?

(Se retira al foro.)

CORO GENERAL. ¿Quién será,
quién no será?
Pues tanto y tanto tiene,
y tanto y tanto dá?

ROQUE. Si lo que tiene
asi lo da
con muy poco trabajo
lo ganará.

HERM. (Bajando al centro del proscenio.)

Yo soy el encanto
que busca el amor

por mí pierde el hombre
fortuna y razón.
Yo arruino á los ricos,
yo excito el valor,
y pierdo los reinos
y amanso al león.
El sábio y el nécio
me brindan su amor:
¡no hay nadie en el mundo
más grande que yo! (Se retira al foro.)
¡Esa soy yo!
¡esa soy yo!

CORO. ¿Quién será?
¿quién no será?
Pues tanto poder tiene
y tanta vanidad.

ROQUE. Si así tapada
es guapa ya,
lo que es en destapándose
¿cómo será?

VIRTUD. (Baja al centro del proscenio, y al empezar á cantar aparece sobre su cabeza una estrella que conserva hasta el final del acto.)
Yo me oculto a las miradas
del galán y el seductor;
huyo el fausto y la grandeza
y los riesgos del amor.
Yo soy sola, yo soy pobre,
yo no voy tras el placer,
pero todo el mundo dice
si me llega á conocer... (Sube al foro.)
¡Ay, qué mujer,
ay, qué mujer!

CORO. ¿Quién será?
¿quién no será?
que tal aureola lleva
y tan tapada va?

ROQUE. (¡Esta enlutada
me huele mal,
que si tanto se tapa
fea será!)

—

CORO. Decidnos vuestros nombres
porque es razón,
y no nos lo ha explicado
la relación.

FORT. ¡Yo soy la *Fortuna*!

(Descubriéndose y dejando ver un riquísimo traje alegórico.)

TODOS. ¡Se dá á conocer!

HERM. ¡Yo soy la *Hermosura*! (Id el suyo.)

CORO. ¡Hermosa mujer!
¿Y la otra tapada?

VIRTUD. ¡Yo soy *La Virtud*! (Id.)

CORO. ¡Qué triste! ¡qué pobre!
¡Jesús!... ¡Jesús!...

(Todas están ya en el proscenio. Las viajeras en medio. El Tío Roque se levanta.)

Á UNA TODOS.

PILAR.

Si esto no es sueño,
si es realidad,
triste es la vida
que he de pasar.
Pues con belleza
y juventud
tan triste y pobre
va la virtud.

PASC. y CARMEN.

Si lo que dicen
es la verdad,
estas tres damas
¿á qué vendrán?
Oro y belleza
nos pueden dar
y hacer dichoso
al pueblo ya!

COLAS.

Si estas tres damas
vienen y van
por toda España
como aquí están,
el mejor día
sin más ni más
las dan un susto
muy regular.

TIO ROQUE.

Ya endemoniados
todos están
ambicionando
oro y caudal.
¡Qué desdichada
humanidad,
siempre anhelando
conseguir más!

LAS TRES.

Si descontentos
estos están
con su fortuna
y su caudal,
ninguno de ellos
se acordará
de que la vida
pasa fugaz.

CORO.

Si esto no es sueño,
si es realidad,
este es un lance
de gravedad;
¡oro y belleza
nos pueden dar
y hacer al pueblo
dichoso ya!

HABLADO.

ALC. ¡Vivan las viajeras!
TODOS. ¡Vivan! ¡vivan! (Gran alboroto.)
CARMEN. ¿Y no quereis favorecernos con vuestros dones, ya que en hora feliz habeis pisado nuestro pueblo?
ROQUE. ¡Ya empiezan los memoriales!
TODOS. ¡Sí, sí!...
PILAR. (¡Le perderé para siempre!...)
ROQUE. (¡Estas divinidades van á convertir al pueblo en un infierno!)
FORT. ¡Hable uno solo si es posible!
ALC. El orador más notable de la comarca soy yo...
MENGA. ¡Yo hablo más claro!
COLAS. ¡Y yo más juerte!
TODOS. ¡Y yo! ¡y yo!
FORT. ¡Así no nos entenderemos nunca!...
CARMEN. Yo quiero hablar!...
TODOS. ¡Cármen!... ¡Cármen!... ¡Que hable! .. ¡Silencio!
ROQUE. Se abre la sesión... y empieza el escándalo!...

CARMEN. En esta aldea bendita
el que menos y el que mas
de virtud no necesita,
que aquél que la solicita
es por verla... en los demás!
Virtuosas hay á montones
que entre yerbas y terrones
nos enseña la experiencia,
que en teniendo ancha conciencia
todas son buenas acciones.
¡De hermosura estamos bien!
Si tantas feas se ven,
en cambio hermosas hay dos:
la prima de Juan de Dios...
y yo!... ¡que lo soy también!
ROQUE. (¡Y modesta, eso es aparte!..)
CARMEN. Todos comprenden el arte

de pasarse sin belleza
y sin virtud... ¡Y lo que parte
á todos es la pobreza!
¡Por eso todos á una
en esta arenga oportuna,
belleza y virtud dejando,
lo que estamos anhelando
es fortuna!..

CASI TODOS. Sí... ¡fortuna!...

CARMEN. Con oro, fausto y poder
parece hermosa la fea;
el ruín lo deja de ser,
y es grande (aunque no lo sea)
la virtud de la mujer.
Nadie es feo con brillantes,
ni imbécil con un tesoro;
no hay mano horrible con guantes,
ni orejas extravagantes
con ricos pendientes de oro.
Con buen gas nunca es de noche;
ni hay cuello horrible con broche
de perlas y de esmeraldas,
ni hay zambas con ricas faldas
ni cojea el que vá en coche.
Con mil talegos de escudos...
hablan bien hasta los mudos;
y los mismos jorobados
lo son mientras van desnudos...
porque estan desnivelados.
Por todas estas razones
los modernos corazones
dejamos sin amargura
la virtud y la hermosura
con todas sus perfecciones;
y á la faz del mundo entero
no hay hidalgo ni pechero
al mirar lo que le falta,
que no pida en voz muy alta
«¡dinero!... ¡dinero!. . ¡dinero y dinero!...»

CASI TODOS. (Á gritos) ¡Dinero!...

FORT. Esa es sólo tu opinión;
pero ya que á esta ocasión

llegan los buenos y malos,
las tres haremos regalos
según vuestra petición!...
Nuestra bondad bienhechora
dará á todos el tesoro
de su idea engañadora,
realizando desde ahora
todos vuestros SUEÑOS DE ORO.
Descontentos de la suerte
lo mismo el débil que el fuerte
viven todos los humanos:
y alzan al cielo las manos
al tropezar con la muerte...
«Á haber sido en mi camino,»
»árbitro de mi destino,»
dicen todos: «sólo un día,
»otra mi vida sería
»y mi porvenir divino!...»
Pues para que no haya engaño
ni maldigais vuestro daño,
tendreis lo que asi gritais
aquello que ambicionais,
no ya un día, sino un año!
Nadie enojarse podrá
de su locura ó su acuerdo,
pues este año vivirá
para todos sin recuerdo
de lo que ha sido ó será...
Vuestro porvenir ignoro,
mas si perdeis el tesoro
que hoy pedís con tanto empeño,
todos vuestros SUEÑOS DE ORO
volverán á ser un sueño!

PILAR. (¡Yo olvidarme de él no quiero!)
CARMEN. (¡Nadie sabrá mi linaje!...)
PASC. (¡Así conseguirla espero!. .)
COLAS. (¡Con lvío y con dinero
qué magnífico equipaje!...)
CARMEN. (¡Oh, dicha!)
PASC. (¡Oh, placer!)
MENGA. (¡Oh, gloria!)
FORT. ¡Tened buen tino y memoria!

COLAS. (¡Soy rico!)
UNO. (¡Ya no soy manco!...)
CARMEN. (¡Desde hoy comienza mi historia!)
ROQUE. (¡Buena está la pepitoria!)
¡al banco, Tío Roque, al banco! ..
(Se dirige al banco y se sienta en él.)
FORT. Agrupaos en montón
conforme á vuestra ambición
y esponed vuestros deseos!...
COLAS. ¡Aquí, probes!...
(Corren á formar grupo á la izquierda.)
ALC. ¡Aquí, feos!...
(Idem á la derecha)
ROQUE. Presenciemos la función.

MÚSICA.

El grupo de pobres, que deben ser casi todos, se acerca En él estarán Cármen, Pascual, Colás y Menga. Las tres viajeras en el centro de la escena.

CORO DE POBRES. Fuera miseria
y fuera andrajos;
eso te piden
altos y bajos...
danos fortuna,
dánosla ya!...
FORT. ¡Así será!...
¡así será!...
Los pobres de este pueblo
ricos sois ya!...
(Cambio general de trajes. Todos aparecen ricamente vestidos con trajes encarnados bordados de oro y joyas, etc.)
CORO DE POBRES. ¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!...
¡Quién nos tose ya!
¡quién nos tose ya!
ELLAS. ¡Caballeros!...
ELLOS. ¡Señoritas!...
ELLAS. ¡La carroza!
ELLOS. ¡Qué esplendor!...

TODOS. Ser poderosos y ricos
es lo mejor.

(Todos se retiran á la izquierda con la Fortuna. El grupo de los feos, menos numeroso, se acerca; unos viejos, otros cojos, otros mancos. En él está el Alcalde.)

CORO DE FEOS. Feos y horribles,
viejos y enfermos,
solo servimos
para estafermos,
¡dános belleza!
dánosla ya!

HERM ¡Así será...
así será! ..
Los feos de este pueblo
bellos sois ya!...

(Cambio general de trajes Las mujeres trajes azules con flores bordadas de plata. Los hombres trajes de bailarines franceses con lazos y flores.)

CORO DE FEOS. ¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!
¡quién nos tose ya!...
¡quién nos tose ya!...

ELLAS. ¡Qué buen mozo!...

ELLOS. ¡Qué bonita!...

ELLAS. ¡Yo te adoro!...

ELLOS. ¡Ten mi amor!...

TODOS. Ser tan jóvenes y guapos
es lo mejor.

(Todos se retiran á la derecha con la Hermosura. No hay grupo para la Virtud. Pilar se acerca al centro.)

PILAR. Con mi trabajo
gano el sustento
y por el oro
no me atormento,
que sólo quiero
virtuosa ser.

TODOS. ¡Loca está sin remedio
esta mujer!

VIRTUD. ¡Tú lo eres ya,
pero pura tu alma
siempre será!

(La luz eléctrica ilumina la figura de Pilar.)

TODOS. Vámonos ya
á gozar de esta nueva
felicidad.

(Todos bajan al proscenio.)

FORT. ¿Y tú que nada pides
qué haces ahí? (Al Tio Roque.)

ROQUE. ¡Desear que se larguen
para dormir!

FORT. ¿No quieres nada?

ROQUE. ¿Qué he de querer?

FORT. (Pues por fuerza ó de grado
rico has de ser.)

(Sigue la música en la orquesta.)

ROQUE. Vayan ustedes con Dios
y que lleven buen viaje;
cuide aquél de su equipaje,
(Señalando varios grupos.)
enamórense estos dos,
vaya de la gloria en pos
aquél otro majadero:
derrame el de allá dinero,
busque aquél tonto un registro
para ser grande y ministro.
¡Yo por mi manta me muero!
Si el mundo comedia es,
y los que ciñen laureles
hacen primeros papeles
y á veces el entremés,
es entenderlo al revés
querer fausto y ambición.
La dicha está en la inacción,
y en dormir cifro mi empeño,
ya que al fin *La vida es sueño*
como dijo Calderón.

FORT. ¡Vamos!

(Colocándose con todos los ricos á la izquierda.)

HERM. ¡Vamos!

(Colocándose con todos los hermosos á la derecha.)

ROQUE. De aquí á un año
nos veremos por aquí.
FORT. ¡Tío Roque, vente tras mí!
ROQUE. El relente me hace daño.
(Se tiende en el banco y se arropa.)
FORT. (¡Duerme, y sea tu sueño extraño!)
TODOS. ¡Vamos! ¡Vamos!...
VIRTUD. (En el centro de la escena.) ¡Tú, Pilar,
ven conmigo sin temblar!
PILAR. ¿Qué sacaré de mi empeño,
si al cabo la vida es sueño?
VIRTUD. ¡Ver el cielo al despertar!

MUTACIÓN.

La decoración se transforma y aparecen tres caminos ó sendas anchas que se pierden hasta el foro. El del centro lleno de zarzas ó malezas, á donde se dirigen muy despacio la VIRTUD y PILAR. El de la derecha con estalactitas de brillantes y piedras preciosas de colores, y el de la izquierda con grupos de amorcitos, palomas y flechas; cada uno de los tres caminos está iluminado por la luz Drumon, pero de distinto color. Mientras la marcha final, la FORTUNA, llevando detrás á todos los ricos en parejas, y la Hermosura lo mismo á los hermosos, dan un paseo por todo el escenario, cambiando y marchándose cada cual por su camino.

CORO. Si es sueño nuestra dicha,
si es sueño nuestra gloria,
olvide la memoria
las penas del ayer.
Corramos por el mundo
en pos de la ventura,
que el oro y la hermosura
engendran el placer.
(Todos se van alejando. El banco en que está acostado el Tío Roque se cambia en un arca llena de oro y piedras preciosas.)
ROQUE. (Medio dormido.)
¡Puesto que el mundo

es un belén,
duérmete, Roque,
duérmete bien!...

—

Gran gritería. Todos invaden su camino. En el del centro, á lo lejos, se ven las figuras de la VIRTUD y PILAR, iluminadas por la luz eléctrica.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Tocador exageradamente rico en que brilla el oro por todas partes.

CUADRO CUARTO.

¡ECHE USTED MILLONES!

Al levantarse el telón, la Duquesa, rodeada de todas sus Camaristas, rícamente vestida.

ESCENA PRIMERA.

LA DUQUESA y CAMARISTAS con trajes y peinados de última moda, pero exageradísimos.

MÚSICA.

CAMS. (Concluyendo de adornar á la Duquesa con joyas ricas.)

¡Perlas coronen
su altiva frente
de gran tamaño
de rico oriente;

brille en sus ojos
la luz del sol!..
Sobre su silla
de nácar y oro,
de sus riquezas
luzca el tesoro
la alta Duquesa
del Caracol.

OTRAS. (Con tantas joyas,
¡por San Antonio!
¡Se está poniendo
como un demonio:
y al verla el mundo
vestida así,
más que Duquesa,
su señoría,
será un estante
de joyería
de los más cúrsis
que hay en Madrid!)

DUQ. ¿Estoy bien así? (Levantándose.)

TODAS. ¡Oh! ¡sí!
(¡Cómo un escaparate!)

DUQ. ¡Venid aquí! (Todas la rodean.)
¡El príncipe Colasino
se ha cruzado en mi camino:
es un ente estrafalario,
pretencioso, millonario;
yo le tengo por borrico,
pero es rico... rico... rico...
más que las minas
del Potosí!

TODAS. (¡Ay de mí!
quien me trajera uno así!)

DUQ. Con la suya comparada.
mi riqueza es casi nada:
tiene dos ó tres Estados,
y navíos y soldados,
y aunque pasa por borrico,
es tan rico. . rico... rico...
que ser su esposa
le prometí.

TODAS. (¡Ay de mí
que me traigan uno así!)

—

DUQ. ¡Porque al punto se logre
vuestra ilusión,
rezad á Santa Rita
una oración!

—

TODAS. ¡Santa Rita, Santa Rita, Santa Rita!
Cada una de nosotras,
para el uso de diario,
necesita, necesita, necesita,
un marido millonario
aunque sea un animal.
Sí tal, sí tal,
aunque sea un animal.
¡Danos pronto, pronto, pronto, pronto,
un expléndido marido,
y aunque sea el desdichado
feo y tonto, feo y tonto, feo y tonto,
no te dé ningún cuidado,
que á ninguna le irá mal;
no tal, no tal,
á ninguna le irá mal!

HABLADO.

DUQ. Sois chicas de habilidad. Estoy perfectamente. El príncipe Colasino ha de encontrarme hechicera.

CAM. 1.ª Si la señora Duquesa fuese tan buena que nos diese sus órdenes...

DUQ. ¿Acerca de qué?...

CAM. 1.ª Vuecencia nos perdone. Pero como hemos observado que cuando viene á verla... cierto sujeto, siempre acaba en riña la entrevista, nos atrevemos á preguntar á vuecencia, si no sería mejor impedirle la entrada.

DUQ. Hablais de Pascual...

CAM. 1.ª ¡Ciertamente!

DUQ. ¡Has de saber que durante muchos años hemos vivido en la misma aldea, pobres y miserables!

CAM. 1.ª ¿Vuecencia, señora?

DUQ. Mis ilustres papás, á quienes yo no he conocido, me perdieron de niña en un viaje, y yo fuí recogida por unos aldeanos. Pascual me amó, y yo... creo que le correspondí...

CAM. 1.ª (Á las otras.) (¡No está segura!)

DUQ. De pronto se presentó en el pueblo mi prima la princesa Arabela; me explicó el misterio de mi nacimiento y me trajo á su palacio, entregándome la fortuna de mis padres difuntos y el título de Duquesa que me pertenecía. Hablé á Pascual, le expliqué la *diferiencia* de nuestras posiciones *respetivas*, y nos separamos.

CAM. 1.ª (¡Si te ví no me acuerdo!)

DUQ. ¿Podía yo aceptar su mano y su miseria? Puede que yo ame á Pascual...

CAM. 1.ª ¡Puede!

TODAS. ¡Puede!

DUQ. ¡Pero una cosa es el amor, y otra cosa es el dinero!

CAM. 1.ª ¡Qué sentimientos tan delicados tiene esta señora!

TODAS. ¡Muy delicados!

DUQ. ¿Qué ruído es ese? (Rumor dentro.)

CAM. 1.ª ¡Señora!... ¡señora! ¡el Príncipe llega!

DUQ. ¡Apartáos todas á este lado y conservad la reserva y compostura que mi ilustre nombre merece! ¡Recibámosle dignamente!

TODAS. ¡Sereis servida! (Todas se colocan á la izquierda.)

ESCENA II.

DICHAS, el PRÍNCIPE COLASINO, CABALLEROS, MÚSICO y ACOMPAÑAMIENTO.

El Príncipe de gran uniforme con todas las cruces y bandas que le quepan encima, acompañado de gentiles hombres, lacayos, etc. Lujo exagerado y de mal gusto. Se colocan los caballeros á la derecha detrás del Príncipe: los lacayos al foro.

MÚSICA.

CAB. y CRIADOS. Entremos, señores,
con paso marcial,
que este asunto exige

gran solemnidad.

CAMS. Mucha compostura,
mucha gravedad,
que el asunto exige
gran solemnidad.

PRINC. Señora Duquesa... (Cortesías.)

DUQ. Príncipe, ¿qué tal? (Idem.)

PRINC. ¡Á vuestro servicio! (Idem.)

DUQ. ¡Gracias y mandar! (Idem.)

PRINC. ¡Sus prometí un concierto,
y aquí os le voy á dar,
aunque tó esto sea
música celestial!

DUQ. Cuando os digneis mandarlo
ya pueden empezar.

PRINC. Duquesa, á vuestro gusto.

(Ella indica que enseguida.)

¡Pues que escomiencen ya!
¡La solfa más de moda
que acaba de llegar.

(Pieza instrumental de mucho bombo y ruido. Aplausos.)

CAMS. (¡Jesús, qué trompetazos!)

CABS. (¡Huy, qué barbaridad!)

CAMS. ¡Magnífico! (Aplaudiendo.)

CABS. ¡Magnífico!

TODOS. ¡No puede sonar más!

PRINC. (Tocan según su sueldo
y estoy temiendo ya
que en un concierto de estos
los bofes van á echar.)

DUQ. ¡Yo sé, Príncipe ilustre,
que vos sabeis cantar;
dadnos aquí una muestra
de vuestra habilidad!

PRINC. Con mucho gusto
sus la daré,
y verán todos
lo que yo sé.

(El director de la orquesta de la escena le presenta de rodillas una guitarra, y el Príncipe canta con voz rasgada.)

I.

Al superintendente
l'han levantao
un falso testimonio,
que está opilao.
¡Cómo anda el mundo!
ni el superintendente
está seguro.

II.

La puerta de Toledo
tiene una cosa
que se cierra y se abre
como las otràs.
Porque las puertas,
unas están cerradas
y otras abiertas.

HABLADO.

PRINC. Conque aquí está á vuestros piés
(Á la Duquesa.)
el Príncipe Colasino;
cual si dijéramos, *naide.*

DUQ. Yo, que tal honor recibo
os doy las gracias.

PRINC. Duquesa,
creo que está muy mal visto,
si hemos de hablar, que estas damas
permanezgan en su sitio.

DUQ. ¡Cierto! (Indica á las Camaristas que se retiren.)

PRINC. ¡Retirarsus! (Á los hombres.)

TODOS. ¡Vamos!

CAMS. (¡Habla muy bien!)

TODOS. (¡Es muy fino!)

(Las Camaristas se van por la izquierda. Los demás por el foro.)

ESCENA III.

DUQUESA y PRÍNCIPE.

DUQ. ¿Y á qué debo tanto honor?

PRINC. Tenía deseos vivos
de hablar con vos. Ensillémonos.
DUQ. Como gusteis. (Sentándose.)
PRINC. Mis principios
son la franqueza. El aquél
que me trae, estará dicho
en un periquete.
DUQ. Bien.
PRINC. ¿Escomienzo?
DUQ. Doy permiso.
PRINC. Paece que yo tenía
en Sampretesburgo un tío,
sin saberlo naide en casa,
Príncipe, y primer menistro
del Cazar de Rusia.
DUQ. (Con mucha finura.) ¡Atiza!
PRINC. Á éste tal le dió el capricho
de morirse, y me dejó
sus haciendas, sus cortijos,
villas, millones y siervos,
nombres, honores y títulos;
y dende un ruín parador
que está en metá del camino
de Madrid á Valdepeñas,
me elevó el bado propincio
á sublime presonaje
y á caballero manífico.
Sus ví una tarde en pasedo,
y el amor, que es un mal bicho,
me dijo: «¿te gusta esa?
pues anda con ella, hijo,
que con trescientos millones
no hay hombre feo ni chico.»
¡Y con ese aquél, señora,
aquí estoy, porque he venío!
DUQ. ¿Conque es decir, que aspirais
á mi mano?
PRINC. ¿No lo he dicho?
¡á la mano y á tó el cuerpo!
DUQ. ¡Sellad el pacto! (Ofreciéndole la mano.)
PRINC. ¡No atino!
¿qué pato es ese?

DUQ. ¡Besad!
PRINC. Pues es un pato esquisito,
beso... y rebeso... y...
DUQ. ¡Ya basta!
PRINC. Y beso... ¡Conque... el Domingo
nos casaremos!...
DUQ. ¡Por mí!...
Cuando querais...
PRINC. Ya está dicho:
os doto en ocho millones,
y os doy un hotel manífico
á la espalda del Hipódrimo!
¿Convenidos?
DUQ. ¡Convenidos!
PRINC. Duquesa... ¡besoos la mano!... (Saludando.)
DUQ. ¡Á los piés de usted, amigo! (Saludando.)
(Vase el Príncipe después de hacer cortesías.)

ESCENA IV.

LA DUQUESA, á poco CAMARISTAS, después LORD BOLLIMBROKE.

DUQ. ¡Ya soy Princesa: ya seré por mis millones el asombro del mundo! Amigo Pascual.. como no tienes un cuarto... ¡*Requiescan in pace*! (Música en la orquesta.)
VOCES. (Dentro.) ¡Por aquí!... ¡por aquí!...
DUQ. ¿Qué es eso?
CAM. 1.ª Señora Duquesa; el viajero inglés, á quien recogimos esta mañana en el jardin, ya está despierto y dice unas cosas que parece loco.
CAMS. ¡Aquí viene, aquí viene! (Entrando por la izquierda con el Tío Roque, vestido de inglés, exajerado.)
CAM. 1.ª Pasad, pasad, aquí está la señora...
BOLLIM. ¡Y aquí estamos todos!
DUQ. ¿Qué hombre será éste?
BOLLIM. Pero señor... ¡qué patillas son estas? ¿qué pantalones son estos? ¿Adónde está mi manta?
DUQ. ¡Sed bien venido, caballero! ¿Habeis descansado?
BOLLIM. Eso de caballero, ¿lo dice usted por mí?
DUQ. Seguramente.

BOLLIM. (¡Pues señor, hace mucho tiempo que no se me quita la chispa!)

DUQ. (¡Este hombre no me es desconocido!) No os comprendo.

BOLLIM. Ni yo tampoco.

DUQ. ¿Cómo habeis venido á mi casa?

BOLLIM. No por obra de varón, sino milagrosamente.

DUQ. ¡Explicaos!

CAMS. ¡Sí, que se explique!

BOLLIM. ¡Con mucho gusto!

MÚSICA.

Á la puerta de mi casa
pobre un día me dormí,
y con más oro que peso
al siguiente amanecí.
Soy banquero cuatro dias,
soy Ministro medio mes,
soy Gran Duque dos semanas
y hoy me encuentro Lord inglés.
Y soy tan rico
de ayer acá
y tanto el oro
me carga yá,
que aborreciendo
tanto millón
tiro las onzas
por el balcón.

—

CAMS. ¿Tira usted las onzas
sin saber por qué?
¡ay, señor ministro!
¿dónde vive usted?

—

BOLLIM. Como soy un millonario
y tan rico y noble soy,
cuanto más dinero tengo
mas aburridito estoy.
En Escocia he sido Duque
y en Italia cardenal,

y en España de sargento
he saltado á general.
En la ensalada
me gusta echar
brillantes gordos
en vez de sal,
y con billetes
de cuatro mil
he empapelado
mi casa aquí!

—

CAMS. Si es que no son falsos,
¡ay señor inglés!
¡qué bonita casa!
¿dónde vive usted?

(Á una seña de la Duquesa se van todas las Camaristas.)

ESCENA V.

LA DUQUESA y BOLLIMBROKE.

HABLADO.

DUQ. ¿Pero quién sois, en resúmen?
BOLLIM. En resúmen no lo sé,
pero explíquemelo usté,
que tendrá mejor cacúmen.
No sé si es Jeréz ó Aloque
el que me roba el roposo,
pero en tiempo más dichoso
yo era, señora, el Tío Roque.
Desde que apuntaba el sol
hasta que el sol se ocultaba
yo siempre holgazaneaba...
DUQ. ¿No erais inglés?
BOLLIM. Español.
De aquel país singular
de gente rumbosa y neta,
donde á nadie se respeta
y todos quieren mandar.
De aquella feliz nación

donde en cuanto hay un fracaso,
se sale siempre del paso
nombrando una comisión,
y donde siempre verás
con tantos ministros buenos,
que todo el que cobra menos
es el que trabaja más.
Allí viví felizmente
y aquí mi vida se trunca:
allí no trabajé nunca
y comí perfectamente.
¡Oh, pueblo de bendiciones
donde pasan las edades
entre irregularidades,
entre infundios y elecciones!
¡Pueblo de gentes honradas
donde de noche y de día
no hay diversión ni alegría
que no acabe en navajadas!
¡Pueblo que aprendió el refrán
Pan y Toros, de los moros,
y donde aumentan los toros,
y se vá acabando el pan!
¡Pueblo que está en la agonía
nunca de miserias harto!
¡Pueblo que no tiene un cuarto
y juega á la lotería!
¡Oh, país fenomenal
de discursos y belén...
donde todos hablan bien
y todos gobiernan mal!...
¡Pueblo que envuelto en su manto
sin saber lo que le cuesta,
con un partido se acuesta,
y con otro se levanta!
Si has de vivir siempre atrás,
en luz, instrucción y ciencia,
¡vende mantas de Palencia
y no te metas en más!

DUQ. ¡Está loco!

CAM. 1.ª ¡Ya se vé!

DUQ. Pero y usted, ¿quién es hoy?

BOLLIM. Yo dejé de ser quien soy
la noche que desperté.
Con un fin que no concibo
presa de mil pesadillas,
me sacan de mis casillas,
ignoro si muerto ó vivo.
Y borrando de mi mente
lo que soy cada semana,
la inútil riqueza humana
poseo contínuamente.
Ya me encuentro embajador,
ya me nombran general.
¿me porto en un cargo mal?
¡pues me dan otro mejor!
¿Mando mal? ¡no hay quien se ofenda!
¿Tiro el oro? ¡No hay cuidado!
Siempre que estoy arruinado
me hacen ministro de Hacienda.
¿Me critican? ¡Me hago el sordo!
¿Me amenazan? ¡No me aterra!
¿Soy ministro de la guerra?
—¡Pues me cae el premio gordo!

DUQ. ¡Loco está!

BOLLIM. (Se sienta en la silla pequeña.)
¡Esto me consuela!
¡Voy á dormir media hora!

DUQ. ¿Qué ruído es ese? (Rumor dentro.)

CAMS. (Mirando á la derecha.) Señora,
es vuestra prima Arabela.

ESCENA VI.

DICHOS, ARABELA por la derecha, más rica y más elegantemente vestida que la Duquesa, con un manto de larguísima cola que sostienen lacayos, que deben ser tres niños de cuatro á seis años.

ARAB. ¡Querida Duquesa!

DUQ. ¡Prima del alma! (Se abrazan y besan.)

BOLLIM. (¡Calla! ¡Yo he visto esta cara en otra parte! ¡Verdad es que como cada semana soy un caballero distinto.. vaya usted á ver!..)

ARAB. Ya sé tu boda con el Príncipe Colasino y te doy la enhorabuena!... (¡Aquí está!) (Mirando al Tío Roque.)

BOLLIM. (¡Cómo me mira esta prima! ¡me escamo!)

ARAB. Espérame en tu tocador. ¡Allí te aguardan mis regalos de boda!

DUQ. ¡Voy á verlos! (¡El mundo es mío!) (Vase por la izquierda.)

ESCENA VII.

ARABELA, LORD BOLLIMBROKE.

BOLLIM. (¡Lo mejor es escurrirme!) ¡Señora! (Levantándose y saludando para marcharse.)

ARAB. ¡Deteneos!

BOLLIM. ¡Ya me he detenido! (Un lacayo se lleva la silla donde estaba sentado Lord Bollimbroke.)

ARAB. ¡Sé quien sois!

BOLLIM. ¡Pues ya sabeis más que yo!

ARAB. ¡El poder misterioso que os protege, es incansable!

BOLLIM. ¿Él es incansable? ¡Pues yo ya me voy cansando! ¡Si usted conoce á ese poder, hágame usted el favor de decirle que me deje en paz, y que lo mismo que me sacó de mi pueblo, me vuelva á él de repente, tan Tío Roque como salí!

ARAB. ¿Es decir que ni el oro, ni el fausto ni el poder os seducen?

BOLLIM. ¡Maldita de Dios la cosa!

ARAB. ¿En qué cifrais vuestra ambición?

BOLLIM. Ya lo he dicho veinte veces: en dormir en mi banco á la puerta de la posada.

ARAB. ¡Es inconcebible!

BOLLIM. Lo que es inconcebible, es que lleven á un hombre de bien de ceca en meca, sin preguntarle siquiera lo que le parece!

ARAB. ¿No habeis pensado nunca en poseer una mujer rica, bella, poderosa?

BOLLIM. Ya es viejo Pedro para cabrero. No digo, que cuando joven... hay en mi pueblo algunas chicas que ya!.., ¡pero lo que es hoy!...

ARAB. ¿Sabeis que si la Fortuna se cansára de protegeros?...

BOLLIM. Me haría el ser más feliz de la tierra. ¿Cuándo la he pedido yo á esa señora que me proteja? ¿Á mí qué falta

me hacen sus beneficios? ¿Sabe usted lo que yo la diría, si la viera á mi lado, y fuera un ser de carne y hueso como nosotros?

ARAB. ¡Quisiera saberlo!

BOLLIM. Pues voy á daros gusto. «Señora, la diría, el dómine de mi pueblo, que cuando yo era chico me quería por fuerza enseñar latín, me decía que hubo en otros tiempos un filósofo griego que se llamaba Hermógenes.»

ARAB. ¡Diógenes!

BOLLIM. Bueno; Diógenes ó Hermógenes; el nombre es lo de menos. Pues ese Hermógenes vivía sin ropa en un tonel y andaba siempre con un farol buscando un hombre sin encontrarle nunca. ¡Ese hombre que buscaba, si yo hubiera nacido un poco antes, era yo! Otro Hermógenes que daría todas las riquezas, todos los honores, todos los poderes del mundo por decir á la Fortuna: *¡Que usted se alivie, señora, hasta nunca!* ¡Tío Roque! ¡al banco, al banco, al banco! (Váse por la izquierda rápidamente.)

ARAB. ¡La Fortuna nada puede contigo! ¡Veremos si te vence la Hermosura! (Vase por la derecha: tira de la cola y los lacayitos ruedan por el suelo, echando á correr tras ella en cuanto pueden levantarse.)

MUTACIÓN.

CUADRO QUINTO.

¡AL AGUA, PATOS!

La playa de un puerto de mar: casetas de baños al foro. Á la izquierda empieza la playa. La escena está llena de gente. Todos miran á la izquierda. Los bañistas hombres y los gomosos miran con sus gemelos á lo que figura el mar. Animación.

ESCENA VIII.

GOMOSOS, BAÑISTAS, GENTES y NIÑOS al foro; á poco PRECIOSILLA.

Las Bañistas salen de las casetas y se agrupan en el centro de la escena; los Gomosos se retiran para verlas bien á los dos lados. Ellas bajan entonces al proscenio: trajes de baño de última moda: todas iguales, pero de distintos colores.

MUSICA.

BAÑIST. ¡Qué hermoso está el día!
¡qué fresco está el mar,
y qué baño tan rico nos vamos á dar!
Aquí la belleza
es reina sin par,
pues la hermosa sus ricos encantos
retrata en el mar.

—

Suelto el cabello hundoso
y erguida la garganta;
turgente el alto seno,
desnudo el pie que encanta;
la pierna al descubierto,
el talle sin ceñir,
sólo la que es hermosa
puede tal prueba resistir.

TODOS. Hermosa cual ninguna
y seductora estás,
por bella entre las bellas
te pueden aclamar.

—

PREC. La cara sin afeite,
los hombros sin encaje,
las mórbidas caderas
que á veces finge el traje;
se ven temblar los labios
y el pecho palpitar...
¡de la belleza el triunfo
puedo en voz alta proclamar!

TODOS. Hermosa cual ninguna, etc.

HABLADO.

HOMBRES. ¡Es una mujer divina!
OTROS. ¡Lo que se llama una buena hembra!
ELLAS. ¡No tanto!... ¡no tanto!
CHULA 1.ª La qué más y la que menos...
CHULA 2.ª Si á descubrir vamos...
PREC. No os enojeis, porque en materia de mujeres las hay para todos los gustos.
HOMB. 1.º ¡Y todas nos gustan!
HOMBRES. ¡Todas! ¡todas!

ESCENA IX.

DICHOS y el RUBITO con traje de baño saliendo de una caseta. Todos le abren paso.

RUBITO. Esos gritos parecen de río más que de mar!

ELLAS. ¡Ay, el Rubito! ¡cuidado si es guapo!

CHULA 1.ª ¡Pero muy guapo!

ELLAS. ¡Muy guapo!

RUBITO. Gracias, hijas. (¿Dónde tendrán los ojos estas desvergonzadas?) ¡Á mí me parece que estoy hecho un mamarracho!

PREC. ¡Te digo que eres hermoso!

ELLAS ¡Hermosísimo!

RUBITO. ¡Estas mujeres son capaces de ruborizar á un guardia civil!

PREC. Y por lo mismo serás enamorado. Hombres hay que desprecian las riquezas, que aborrecen las ciencias, que huyen de la gloria. ¿Pero qué hombre no se rinde á la hermosura? ¿No te gusta ninguna de nosotras?

RUBITO. Hijas, una cosa es el gusto, y otra cosa el gasto. ¡Miradme bien y luego hablaremos despacio! Sois guapas... ¡ya lo creo!... y tú sobre todo... tienes unas líneas curvas... muy comprometedoras pero á mí no me la pega nadie, ni durmiendo. He sido millonario y no he hecho caso. Ahora parece que soy hermoso; pero yo me miro las narices, me toco las pantorrillas y digo que vuelvo... ¡Y si todas las mujeres del mundo me adulan, me miman y enamoran, me figuro que estoy rodeado de moscas... me sacudo y me duermo.

PREC. ¡Eres el primer hombre que resiste á la hermosura!

TODAS. ¡Míranos bien!

RUBITO. Si os conozco de memoria. Sois unas señoritas de guardarropía, y el día menos pensado, ¡pif!... ¡páf!... mágia y refajos amarillos hasta el fin del mundo!...

PREC. (Este hombre se me escapa como se le ha escapado á la Fortuna. ¿Será posible que en este mundo de locos, hayamos encontrado un cuerdo?)

RUBITO. ¡Háganme ustedes el favor de estarse quietas!...

TODAS. ¡Rubito! ¡Rubito!

RUBITO. ¡Lo mismo tengo yo de rubio que vosotras de hermosas! ¡Todo farsa!

TODAS. ¡Al mar! ¡al mar!

PREC. ¡Dame la mano y al agua conmigo!

RUBITO. ¿Al agua? ¡los dos juntos! ¡Vamos á parecer dos percebes!

TODOS. ¡Al agua! ¡al agua!

RUBITO. ¡Pues al agua patos! y yo... ¡al banco! (Echa á correr. Gran gritería. Todas le siguen.)
TODAS. ¡Que se escapa! ¡que se escapa!
RUBITO. (Dentro) ¡Al banco! ¡al banco!

MUTACIÓN.

CUADRO SEXTO.

VIRTUTI ET MÉRITO.

ESCENA X.

PASCUAL con el traje primero del primer acto, y la HERMANA DE LA CARIDAD, salen por la derecha, á poco PILAR.

PASC. ¿Pero es posible que no haya esperanza?
HERM. Ahora duerme. ¿Quién sabe si ese sueño será el último?
PASC. ¡Es indispensable apartar á Pilar de ese lecho de muerte!... ¡Ella! ¡silencio! (Viendo á Pilar que sale por la derecha.) ¡Pilar! (Saliendo á su encuentro.)
PILAR. ¡Hermana mía, abuelita os llama; quiere hablar con vos dos palabras á solas!
HERM. ¡Voy al punto! ¡Valor y resignación! (Vase por la derecha.)

ESCENA XI.

PILAR, PASCUAL, después la HERMANA DE LA CARIDAD.

PASC. ¡Pilar mía, qué podria yo hacer para sacaros de la miseria que os rodea!
PILAR. ¿Es la nuestra ó la tuya la que tanto te apesara?
PASC. ¿Por qué me dices eso?

PILAR. ¡Aun no sé si tu alma está curada del amor que tuviste á Cármen!

PASC. ¡Oh! yo te juro que su recuerdo ha muerto para mí. Tú me amaste cuando pobre; pobre me sigues amando, y pobre ó rico, para tí será siempre mi vida entera.

PILAR. ¡Dios lo haga!

PASC. ¡Tú verás si pago tu amor eterno con la eternidad del mío!

PILAR. Espera. (Mirando á la derecha.) ¿Qué hay, hermana?

HERM. ¡Pilar! ¡ampárete Dios! ¡No hay esperanza!

PILAR. ¡Cielos! ¡mi abuelita!...

PASC. Se muere, ¿no es cierto?...

PILAR. ¡Ah! ¡dejadme!... ¿por qué no viene el médico? ¡yo correré á buscarle!... (Dirigiéndose á la izquierda.)

PASC. Sí... ¡el médico!... Corramos..,

ESCENA XII.

DICHOS, D. DIMAS con levitón largo, sombrero blanco con gasa, y bastón, por la izquierda.

DIMAS. ¡El médico!... ¡el médico!... ¡ya pareció el médico!...

PASC. ¡Don Dimas!

PILAR. ¡Corra usted, amigo mío!...

DIMAS. ¡Correr! ¡correr! ¡no hago otra cosa desde que amanece! ¡qué subir y bajar escaleras! ¡qué agitación! ¡qué jaleo!... ¡Esto de ser médico de pobres, es una ganga!...

HERM. ¿Trae usted la medicina que nos ofreció anoche?

DIMAS. ¡Anoche!... Yo no sé cuando es de noche ni de día, pero aquí traigo el bolsillo lleno de potingues... (Saca del bolsillo dos frascos que Pilar coge y se va con ellos por la derecha.) Siempre me los encuentro, sin saber cómo, atestados de porquerías.

PASC. ¿Tendrá usted mucho que hacer?

DIMAS. Sin tregua ni descanso. Parece que soy un sábio y un médico de los mas filantrópicos.—¡Todo gratis!... ¡todo gratis!... ¡Así estoy tan lucido!

HERM. La virtud no necesita premio.

DIMAS. Sí.—¡La virtud!... Yo me alegro que me hayan hecho de repente tan virtuoso; pero la verdad es, que me han vestido mis enemigos. —Mire usted que para ser vir-

tuoso plantarle á uno este levitón encima, y condenarle á chistera perpétua, es de lo más triste que hay en el mundo!

PASC. ¿Cómo ha tardado usted tanto?

DIMAS. He tenido que sacar á un caballero medio entresijo, y en cuanto adobe los hipocóndrios á esta señora, tengo que ir á arreglar la lengua á un diputado ministerial: no puede decir, más que ¡*Fulano, sí*! y voy á ver si cortándole de raiz el frenillo, dice alguna vez que *no*! ¡Pero todo gratis! ¡todo gratis!...

PASC. ¡Venga usted! ¡Corra usted!

DIMAS. ¡Esto de ser virtuoso á la carrera, me va disgustando del oficio! (Vánse Pascual y D. Dimas por la derecha.)

ESCENA XIII.

LA HERMANA DE LA CARIDAD, CÁRMEN á poco, por la izquierda.

HERM. ¡Difícil me parece triunfar de su apatía!... ¡Á bien que poco falta! ¡Esperemos!... (Cármen entra con rapidez.)

CARMEN. ¡Aquí es, no me cabe duda!

HERM. (¡Cármen aquí! ¡ya lo esperaba!)

CARMEN. ¡Perdone usted, hermana! ¿No vive en esta casa un joven llamado Pascual?

HERM. ¡No vive aquí! ¡pero es casi de la familia!

CARMEN. Yo necesito hablarle.

HERM. ¡Está dentro con su prometida!

CARMEN. ¿Con su prometida? ¡Eso es imposible! ¡Su prometida soy yo!

HERM. ¡Vos! ¡Una señora tan distinguida y él un pobre jornalero!

CARMEN. ¡Eso no es del caso! Dígale usted que la Duquesa... no... ¡que Cármen desea hablarle!

HERM. Ahora saldrá.

ESCENA XIV.

DICHOS, D. DIMAS por la derecha.

DIMAS. ¡Lo dicho, que soy un sábio!

HERM. ¿Está mejor?...

DIMAS. Ya la he compuesto la columna vertebral! Cosa corriente; ahora me voy á descansar...

CARMEN. ¡Ah!... (Deteniéndole.) ¿Usted es ese doctor más célebre aún por su caridad que por su talento?

DIMAS. ¡De todo hay! ¡tengo donde escoger!

CARMEN. (¿Usted es amigo de Pascual?) (Ap. á D. Dimas.)

DIMAS. (Mire usted: yo nunca he sido amigo de nadie... pero ahora le ha dado á todo el mundo por ser amigo mío!)

CARMEN. (¡Es preciso que usted le hable!... Yo le amo, yo renuncio á mi fortuna, yo seré lo que él quiera, pero sin él no puedo vivir.)

DIMAS. ¿Y yo qué tengo que ver con eso? ¿Tiene usted alguna enfermedad? ¡Saque usted la lengua!...

CARMEN. ¡Un médico como usted entiende de todo!...

DIMAS. ¡Mire usted, ya tengo mucha gana de no entender de nada!

ESCENA XV.

DICHOS y COLÁS por la izquierda.

COLAS. ¿Es aquí? ¡Dios sea con tóos!

DIMAS. ¡Adios! ¡ahora se vá á llenar la casa de gente!

COLAS. ¡Á usté vengo buscando. (Á D. Dimas.)

DIMAS. ¡Yo no le conozco á usted! (De mal humor.)

COLAS. ¡Á usté sí le conoce todo el mundo!

DIMAS. ¿Qué tripa se le ha roto á usted? Saque usted la lengua.

COLAS. ¡Á mí no se me ha roto ná! Pero usté es amigo de Pilar, y yo ando trás de ella bebiendo los vientos. La he ofreció mi fortuna y lo ha despreciáo; pero hoy que su agüela las lía y se quéa sin comer, aquí estoy yo con tos mis millones.

DIMAS. ¡Su abuela! Pues cuénteselo á su abuela. ¿Ustedes se figuran que me importa á mí nada de lo que me dicen?

CARM. ¡Un filántropo como usted, debe ser bueno para todo!

COLAS. ¡Eso! Un filantropío como usté, tiene que hacerlo tóo.

HERM. Un hombre caritativo y virtuoso, tiene que servir á todo el mundo.

DIMAS. ¡Pues yo no soy virtuoso, ni quiero serlo, y si no me

dejan irme pronto á mi casa, voy á envenenar á todo bicho viviente!

ESCENA XVI.

DICHOS y PILAR por la derecha buscando á Pascual.

PILAR. ¡Ah! ¡mi abuelita está mucho mejor!
COLAS. ¡Aquí está la reina del mundo! (Saliendo á su encuentro.)
PASC. ¡Eh! (Volviéndose con extrañeza.)
CARM. ¡Pascual! (Acercándose á él.)
PILAR. ¿Quién es esta mujer? (Mirando á Cármen.)
DIMAS. (¡Gracias á Dios! á ver si se enredan ahora unos con otros y me dejan à mí en paz.)
PASC. ¡Esta es la compañera de mi vida! (Acercándose á Pilar.)
DIMAS. ¡Me alegro!
CARM. ¿De qué me ha servido entonces la fortuna?
DIMAS. Pues velay... como dicen en mi pueblo.
COLAS. ¡Dotor! Véngase usté conmigo... ¡Le nombro médico de Cámara!...
CARM. ¡No... conmigo!...
DIMAS. No tengo nada que ver con los poderosos... ¡Me revientan!...
HERM. Preferiría ser médico de las damas bonitas.
DIMAS. ¡No tengo nada que ver con la hermosura!... Me duermo.
PILAR. ¡Venid con nosotros!
DIMAS. Con mucho gusto; pero con la virtud tampoco me divierto...
TODOS. ¿Por qué? ¿por qué?
DIMAS. Ahora lo verán ustedes.

MÚSICA.

DIMAS.

Los mortales que son ricos
gastan siempre mal humor,
y aunque se harten de faisanes
hacen mal la digestión.
Sueñan siempre con ladrones
y padecen gota y tos,

y sus herederos dicen:
«¿cuándo te dá un reventón?»
Gozan como uno,
sufren como tres,
si les va bien, rabian
y si no, también.
Esta de los ricos
la existencia es;
padecer primero
reventar después,

—

TODAS. Esta de los ricos
las existencia es;
padecer primero
sucumbir después.

—

DIMAS. Los que están enamorados
y son guapos además,
entre espejos y modistas
gastan su mejor edad.
Sufren celos y desdenes,
duermen poco, comen mal,
y sucumben esmirriados
de una tísis pulmonal.
Tienen siempre un génio
peor que Luzbel:
si los aman, rabian
y si no también.
Esta es la hermosura
y éste el amor es,
padecer primero
reventar después.

—

TODOS. Esta es la hermosura
y éste el amor es;
padecer primero
sucumbir después.

—

DIMAS. Los virtuosos verdaderos
viven como San Antón;
al comer y al divertirse
llaman siempre tentación.

Lloran mucho si hace frio,
lloran más si hace calor;
y llorando y ayunando
se trasparentan al sol.
Viven miserables
un mes y otro mes;
si son buenos rabian
y si no también.
Esta la existencia
de la virtud es;
padecer primero
reventar después.

—

TODOS. De todos los hombres
la existencia es;
padecer primero
sucumbir después.

HABLADO.

PRINC. Conmigo.
CARMEN. ¡Conmigo!
PILAR. ¡Con nosotros!
DIMAS. Si he de ser franco, ustedes me son más simpáticos, pero para elegir su compañía necesito dos cosas. La primera que no me echen sermones, y la segunda que me quiten esta levita y esta chistera insoportable.
PILAR. ¡Desde luego! (Golpe grande de campana chinesca.)
TODOS. ¡Oh! qué es eso. .
DIMAS. ¡Ay... el sartenero á estas horas!...
COLAS. ¡Esto no tié remedio! ¡Abul y mandal! (Vase por la izquierda.)
CARMEN. (Adios, para siempre..) (Id. vase por la izquierda.)
HERM. ¡Vosotros lo habeis querido!
PASC. y PILAR. ¿Qué quereis decir? (Suena la primera campanada de las doce. Música en la orquesta.)
HERM. Ya suena la hora marcada
para concluirse el plazo.
Selle vuestro eterno lazo
la postrera campanada.

MUTACIÓN.

CUADRO SÉTIMO.

VAMOS DESPERTANDO.

Sigue la música piano en la orquesta y la campana acaba de dar las doce. Vista del mismo pueblo del primer acto, pero con diferente perspectiva. Á la derecha, en primer término, un banco sobre el que hay una manta y el Tío Roque durmiendo en él.

ESCENA XVII.

PILAR, PASCUAL, el TÍO ROQUE, después GENTES DEL PUEBLO que entran por dintintos lados cabizbajos. Los últimos CÁRMEN y COLÁS. Todos con los trajes de aldeanos del primer acto.

Van apareciendo despacio todos los que fueron ricos por la derecha, todos los que fueron hermosos por la izquierda, los primeros pobres, los segundos cojos, mancos y ciegos, con la música del primer acto.

CARMEN. ¡No sé lo que me sucede! ¡Parece que la tierra se me anda! ¡Dónde voy de este modo!

COLAS. ¡Si estaré asi andando toda la noche diquiá que amanezga! ¡Paece que tengo asi como un bombo dentro de la sesera!

ALC. (En el otro grupo.) ¡Pues no me he acostao con vara y tóo! ¿Aónde voy yo con todo este regimiento de sonámbulos?

ROQUE. ¿Pero qué le ha dao al pueblo, que anda de ceca en meca toda la noche? (En el banco.)

TODOS. ¡Tío Roque! ¡Tío Roque!

ROQUE. ¿Aónde van ustedes? ¿Hay verbena?

TODOS. ¡Es el Tío Roque!

ROQUE. ¿Pero estamos soñando?

(La Fortuna apareciendo en la escena por el foro.)

FORT. ¡Ya no!

ROQUE. ¡Volvemos á empezar otra vez!

FORT. Vuestros SUEÑOS DE ORO han concluído. Mi promesa comienza. Vosotros, los que elegisteis la fortuna y el poder, ¿qué habeis conseguido? (Á Cármen y Colás.)

CARMEN. ¡Maldita sea mi elección, que sólo ha servido para perder mi tranquilidad y mi porvenir!

RICOS. ¡Maldita sea!

COLAS. ¡Yo bruto era, bruto soy y en paz y jugando!

FORT. Todos elegisteis los caminos anchos y brillantes de la riqueza y la hermosura; el camino de la virtud, árido y triste, será vuestra eterna mansión. (Transformación á la vista rápida de todo un pueblo en un lugar trite y oscuro, lleno de maleza y matorrales incultos.)

TODOS. ¡Oh!... (Retrocediendo.)

FORT. ¡Por él tendreis que andar mientras os dure la vida!...

TODOS. ¡Que horror! (Vánse despacio y tristemente.)

FORT. (Á Pilar.) Y tú por él has caminado lo mismo en tu despertar que en tú sueño, tú que sin temor á tu aislamiento y tu desgracia has confiado en el porvenir que la virtud te ofrecía, realiza en unión del ser á quien amas, tus encantados SUEÑOS DE ORO. Esta senda estrecha ábrase á tu paso, y esta mansión lóbrega y triste, presente en todo su esplendor el paraiso de la virtud. (Todos desaparecen. La escena queda sola un momento.)

CUADRO OCTAVO.

APOTEOSIS.

Mientras la VIRTUD ha hablado, la escena se ha ido ensanchando y ha desaparecido el lugar triste y agreste, para dejar paso á la apoteosis final, marchándose PILAR y PASCUAL por la derecha. LA FORTUNA se coloca á un lado de la escena y la HERMOSURA al otro. Á la gran transformación empieza el CORO DE ANGELES del final del primer acto, cantando dentro. Cruzan los SUEÑOS DE ORO por el aire y desaparecen. Del centro de la decoración, y por el foso, sube un templete con la VIRTUD, extendiendo su manto sobre PILAR y PASCUAL. Á los dos lados la FORTUNA y la HERMOSURA, dominadas por la VIRTUD, y en segundo término el TIEMPO y la FÉ, completando el cuadro. Multitud de figuras alegóricas, simbolizando los diferentes deseos del hombre, llenan la escena. Cesa el canto, pero sigue la música piano en la orquesta.

VIRTUD. Ni el oro ni la alta cuna
la ventura al hombre dan,
ni calman su loco afán
los dones de la fortuna.
Muere al fin la juventud
en las sombras de la nada...
Solo, hasta en la tumba helada,
es inmortal la virtud.
(Cae el telón. Fuerte en la orquesta.)

FÍN.

TÍTVLOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
La primera de abono	1	José Caldeiro	1|2 L.
La revolución	1	Fernandez Caballero	M.
La risa del conejo	1	Tomás Gómez	M.
Las tres gracias	1	Eduardo Navarro	L.
Lista de compañía	1	Larra, Gullón y Caballero.	L. y M.
Libertad de cultos	1	José M.ª Gutierrez de Alba	L.
Los inútiles	1	Perrin, Palacios y Nieto	L. y M.
Los trasnochadores	1	Manuel Nieto	M.
Luquitas	1	Angel de la G. y L. Arnedo	L. y M.
Manicomio político	1	Tomás Gómez	M.
Perico el de los palotes	1	Larra, Gullón y Taboada	L. y M.
Por las Carolinas	1	Tomás Gómez	M.
Por sacar la cara	1	M. Fernandez Caballero	M.
Por un capricho	1	Tomás Gómez	M.
Prueba fotográfica	1	E. Navarro	L.
Qué marido y qué mujer	1	C. Mangiagalli	M.
Santiago y... á ellas	1	M. Nieto	M
se Gisa deco Mer	1	Calixto Navarro	M.
¡Sinfonía!	1	Llanos	L.
Sin los dos	1	Tomás Gómez	M.
Tras de la puerta	1	M. Hidalgo y J. de Castro	L. y M.
Tercero de derecho	1	Signer y Alvarez	L. y M.
Tocador de señoras	1	Llanos	L. y M.
Un gatito de Madrid	1	Segovia y Taboada	L. y M.
Una prueba fotográfica	1	E. Navarro	L.
Una en el clavo	1	José Caldeiro	1|2 L.
Vamos á ver eso	1	Navarro y Fernz. Caballero	L. y M.
Venir por lana	1	Zumel	L.
Vista y sentencia	1	Tomás Gómez	1|2 M.
Cuba Libre	2	M. Ferndz. Caballero	M.
El traviato	2	R. Taboada	M.
Blanca de Saldaña	3	R. Ramirez Cumbreras	L.
Una broma en Carnaval	3	Casademunt y Strauss	L. y M.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras músicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.